

LA PEDAGOGÍA DE LA FE, O EL CIELO DEL TÍO VIVES

A la memoria de Mariusz

Después de oír versiones del paraíso -diversas en color e intensidad- el muchacho, sin pensarlo dos veces, dijo: -"De ir al cielo, yo quiero ir al del tío Vives". Éste describe su cielo como el lugar semejante a una avenida por la que uno se mueve cómodamente en celestes tapetes rodantes y en la que, a uno y otro lado, se encuentran heladerías, pastelerías, restaurantes, dulcerías, donde, desde estratégicos balcones, se pueden presenciar desfiles y batallas acomodados en anatómicas poltronas, fabricadas con nube de alta cualidad. Mientras se pasea o se restaura, uno puede estar acompañado por amigos y conocidos llamados según el interés o la oportunidad del momento. Toda la imaginación seráfica en la tierra es poca ante la riqueza de los menús que se nos presentan y un ángel acompañante, discretamente y sin rumores invadentes, lee anticipadamente la ordenación, la tiene lista en la mesa y con su boca -real y verdadera, no como la de los ángeles de nuestros actuales iconos que tienen boca fingida y apenas delineada con la que no se sabe si cantan, tocan la flauta o musitan alguna piegaria- ilustra de modo práctico cómo se degustan los platos más elaborados y difíciles, al contrario de cualquier terraqueo restaurante donde "las reglas de la casa no lo permiten"... Cuando hayamos hecho cientos de degustaciones por esta vía y hayan pasado apenas los primeros quince minutos de eternidad, estaremos tan sólo inaugurando nuestra calle celestial.

Querido hermano y amigo Juan Antonio, Familia Amigoniana de la Fundación Universitaria Luis Amigo, Amigonianos, amigos y amigos:

La imagen apenas descrita no se encuentra todavía entre los escritos de Juan Antonio Vives Aguilera. Hace parte, sin embargo, de sus narraciones y resume, a mi entender, el camino de la fe que aparece en sus obras. Atrevido, de mi parte, el presentar este itinerario pedagógico en pocas líneas, pero -con su venia y la paciencia de los oyentes- me arriesgo a pescar y enunciar, sin mayores comentarios, algunos elementos en sus obras.

1. Primer elemento: *El camino de la fe (caminar hacia el cielo, recorrer las calles de la vida) es un camino personal: único, irrepetible e intrasferible*

Y aquí, en el primer elemento del camino de la fe, tres componentes como punto de partida: 1) sabernos parte de un pueblo que "tiene como meta, el reino; como estatuto, la libertad de los hijos, y como ley, el precepto del amor"¹. 2) La aceptación del principio del valor y la bondad del ser humano, por lo que "la tradición amigoniana ha expresado ese principio fundamental a lo largo de su historia en el interés que ha mostrado indefectiblemente por todos y cada uno de los niños, adolescentes y jóvenes... ; en el afán con que ha defendido a todo menor,

¹ MISAL ROMANO, *Prefacio común VII*.

fuese cual fuese su situación ante la ley, y por el ardor con que ella misma ha apoyado en todas las realidades sociales en que se ha hecho presente una *ley de menores* que fuese *educativa*"²². 3) Íntimamente unido al anterior principio se encuentra (...) la creencia de que en todo ser humano existe una innata capacidad de querer y de actuar el bien, por muy desfigurada que ésta pueda encontrarse en determinadas personas y circunstancias"³.

2. Segundo elemento: *El acompañante y el acompañado, presencia que no invade, atención que respeta*

No se trata de un edecán o dama de compañía, se trata de una presencia necesaria en el camino que todo ser humano recorre y en el que, definitivamente, es él el protagonista.

“El hombre que intenta formar el Evangelio corresponde al de la palabra de Jesús: «si no os hicieris como niños... », en la que *niño* es aquel *hombre*, aquella persona que, afrontando la vida sin miedos egoístas, es capaz de entregarse a los demás; en consecuencia (la pedagogía del Evangelio consiste en) formar un hombre que sea capaz de poner su potencial y ciencia al servicio de la sociedad, dándose cuenta de que los problemas de sus hermanos no pueden ser ajenos, y que es más importante aquel que sirve... Formar un hombre que venza sus *miedos* y *autodefensas egoístas* tanto en el plano individual como social. Hombres *libres* frente a sí mismos, para ser *libres en el servicio a los demás*”. (65-66).

Y, según el pensamiento de Luis Amigó, nos recuerda que la pedagogía amigoniana tiene como objetivo principal “*transformar el espíritu del joven*, devolviéndole, en cierto modo, su espíritu de niño; y, a partir de ahí, iniciar toda una labor educativa para que el joven, alentado por ese espíritu y una mirada limpia, vaya rehaciendo su personalidad... Busca también, y principalmente, una transformación interior del hombre” (70).

“El pedagogo -el ángel de boca normal- que propone Luis Amigó no es otro que el del Evangelio. Encontramos referencias tan claras, que está casi demás todo ulterior comentario. Es suficiente el siguiente texto: «Y si acontece que... se apartan del redil del Buen Pastor, también vosotros, mis amados hijos e hijas a quienes él ha constituido zagales de su rebaño, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta volverla al aprisco... (71) en un clima de afecto, relación personal y diálogo confiado, acogiendo con amor, respetando las condiciones y diferencias” (74)⁴.

3. Tercer elemento: *Creer en el amor: vida y fiesta, celebración y empeño*

El primer elemento de la pedagogía de la fe -*creer en el hombre*- forma parte de un trinomio, cuya segunda unidad es *crecer en el amor*:

² Juan Antonnio VIVES AGUILLELLA, *Identidad amigoniana en acción*, Medellín, Fundación Universitaria Luis Amigó, 2000, p. 70.

³ ____, *Identidad amigoniana en acción*.

⁴ ____, *Pedagogía amigoniana*, in *Pastor Bonus*, 60 (1979) p. 63-75 (65, 66, 70, 71, 74).

“El problema del amor no está en que no se quiera amar, sino en que no se sabe amar de verdad. Amar implica partir mas de un *tú*, que de un *yo*”⁵.

En nuestro caminar pedagógico, “somos conscientes de que no podemos educar “niños de espíritu” (“hombres”), si no comenzamos por darles a conocer a un Dios, Padre, a quien, como niños en espíritu y verdad, deben adorar en el servicio a los demás. Servicio que se convertirá en la base de su proceso de personificación y humanización”⁶.

4. Cuarto elemento: *Ir y volver, salidas e invitaciones: completar y multiplicar*

“Afrontar las dificultades -porque la realidad de la vida las trae consigo- es una de las más claras manifestaciones de la fortaleza de animo que se requiere para la maduración integral y constante de la persona... el proyecto humano, por orientarse a un crecimiento en humanidad, por el amor, exige un crecimiento paralelo de la persona misma en la fortaleza que se necesita para asumir cada día la renuncia a los propios querer y pensares como imprescindible camino para celebrar la pascua del amor... para hacer las opciones mas personales con suficiente garantía de libertad... preparandose para asumir con realismo y buen talante los encantos y desencantos de la vida misma”⁷.

5. Quinto elemento: *Apenas el inicio, la premura del tiempo; nacer grande*

Con el pasar de los años, o con la edad que es lo mismo, cambia el sentido del tiempo y de los espacios. Para el niño, el día siguiente es muy lejano y quiere ser como los grandes y estar donde ellos están. "Después de los quince", hoy es ya mañana y nos encantaría duplicar el tiempo y abarcar todos los ambientes. Cuando nos encontremos en las avenidas del paraíso, estas limitaciones no regirán más. Sólo fluirá el amor.

De aquí que “la solidez y gallardía de la fe quedan ampliamente patentizadas en los difíciles momentos de las contiendas (de la vida), tantos en los momentos de gloria, como en los de cruz”,... “viviendo sin contradicciones existenciales, captando que contemplación y acción son realidades inseparables de la misma realidad vital, y que para ir a Dios el mejor camino es vivir la cotidianidad con la extraordinariedad del amor”⁸.

6. Sexto elemento: *Esperar contra toda esperanza*

Vivir la esperanza es la tercera unidad del trinomio enunciado: “El credo en la recuperación de la persona es la que... (nos da) la capacidad de seguir soñando en medio de una realidad cotidiana que no es precisamente fácil... (nos da) la absoluta confianza en que, incluso contra toda humana esperanza, las cosas -y sobre todo las

⁵ Juan Antonnio VIVES AGUILLELLA, *Madre del dolor, Madre del amor*, p. 25.

⁶ ____, *El valor de la fe en nuestro sistema pedagógico*, In *Pastor Bonus* 64 (1981), p. 165-188.

⁷ ____, *Madre del Dolor, Madre del Amor*, Martín Impresores, s.l., Valencia, 2000, p. 17-18.

⁸ ____, *En la Casa del Padre*, Sociedad Anónima de composiciópn, Madrid, 2000, p. 591-592 y 68.

personas- pueden cambiar, pueden mejorar, pueden volver a la vida”⁹.

“El corazón de quien no cree que las personas pueden cambiar y no espera ya en un mañana mejor, está endurecido para el amor. La fe y la esperanza sin el amor, no sirven para nada, pero no existe amor, sin fe y esperanza”¹⁰.

Otros elementos de la pedagogía de la fe o de *la calle-camino del cielo*, los dejo al gusto y a la creatividad de los oyentes al contacto con las obras de nuestro autor.

7. Conclusión: ¿Quién era Mariusz? Hacer bien el bien

Mariusz, como tantos otros, era un muchacho que caminaba por las calles de la vida a mayor velocidad de la permitida, hasta que, un día cualquiera, *se estrelló contra la vida* y terminó en la cárcel, donde (pues también en la tierra hay ángeles con boca normal) conoció la propuesta amigoniana, que aceptó y asumió con optimismo. Pasado el tiempo -que en la tierra es más veloz que el celestial- organizó su existencia, hasta que, otro día de aquellos que no faltan en la vida, la responsabilidad pesó demasiado sobre sus espaldas... ¿Por qué él y de ese modo? ¿Por qué cuando estaba en el ápice: una bellísima familia, un trabajo envidiable y bien remunerado, un futuro sereno; y todos esperábamos lo mejor?

Es precisamente en este instante cuando el Pastor mayor nos pide a los caminantes, en particular a los acompañantes de sus pequeñuelos, un salto de calidad en la fe, porque Mariusz -a pesar de parecer absurdo- estaba ya preparado para él¹¹, y, al fin y al cabo, él nos lo había prestado, *nos lo había regalado*¹², dicho mejor, había permitido que fuese nuestro compañero de camino por un buen número de años.

Es en este instante -nos lo recuerda M. Luther King- cuando “la fe cristiana hace posible que aceptemos noblemente lo que no puede ser cambiado, hace posible enfrentar disgustos y tristezas con equilibrio interior, soportar el más intenso dolor sin abandonar la esperanza, porque sabemos -como Pablo experimentó- que en la vida y en la muerte, en España o en Roma, todas las cosas se unen para el bien de quien ama a Dios y es llamado por un decreto suyo”¹³.

Y el camino continúa porque la calle celestial no es sino el complemento de la calle que construimos y recorremos -madurando y creciendo- en esta vida en la que, a pesar de todo, preguntamos la celestial “expresando nuestro amor a los otros con el tierno hálito de la ternura, para lo que la tierna sensibilidad que manifiesta María, por ejemplo, es una buena escuela donde aprender no sólo a hacer el bien, sino a hacerlo bien, no sólo a amar, sino a hacer creíble ese amor en los pequeños detalles de

⁹ Juan Antonnio VIVES AGUILLELLA, *Mensaje pedagógico de María a la amigonianidad*, in *Pastor Bonus*, 114-115 (2006), p. 70 y 69.

¹⁰ ____, *Madre del Dolor, Madre del Amor*, p. 37.

¹¹ Cf. *Sabiduría*, 3, 5-6; 4, 10.

¹² Dr. Federico GIL, Médico del Reformatorio y del Colegio Santa Rita de Madrid, en la muerte de su hijo.

¹³ Martin Luther KING, *Sonhos acabados*.

la vida diaria... el detalle... indica una sensibilidad a flor de piel, que puede contribuir eficazmente a la edificación de una sociedad más humana, y a impartir una educación que desde la familiaridad de trato (de los mismos educadores) se encamine primordialmente a favorecer el crecimiento de la persona en sentimiento y en capacidad afectiva”¹⁴.

Punto final

Tratándose de una descripción, que no de una teoría, la confrontación entre el modelo presentado y el de otro autor es obligada. Concluyo, pues, mirando en paralelo *el cielo del Tío Vives* con el cielo de otro autor¹⁵, por muchos amado y por otros muchos casi odiado.

Dice así: *Un hombre caminaba con su perro y su caballo. A cierta altura del camino un rayo acabó con los tres que, sin embargo, no lo percibieron y continuaron su marcha. En cierto momento, la sed apretando, encontraron el ingreso de un lugar maravilloso. Fuentes, marmoles, luces. Un guardián atento les dio la bienvenida. El caminante, en medio de su admiración, preguntó qué lugar era aquel. El guardián respondió que no era otro que el cielo. Entonces el hombre pidió un poco de agua para calmar la sed de los tres. El guardián le respondió que podía entrar y beber toda la que quisiese, pero que el perro y el caballo no podían entrar. Entristecido, el hombre dio media vuelta pensando, mientras se dirigía al camino dejado antes, que no podía entrar a beber él y sus amigos quedarse a la espera. Horas más tarde, encontró la entrada de otro lugar. Era un puesto descuidado, por no decir abandonado. El jardinero descansaba a la sombra de un frondoso árbol. Con el saludo de nuestro hombre, la pregunta: - ¿Habría para él un poco de agua? Entre y busque toda la que quiera. - ¿Y los animales? Si quiere, pueden entrar los primeros. Antes, otra pregunta:- ¿Qué lugar es éste? Hombre, pues el cielo. Pero, si en el puesto precedente -por cierto, con más cara de cielo- me habían dicho lo mismo. Allí es el infierno. -Tienen ustedes que protestar por uso indebido del nombre. No hay problema - concluyó el guardián- lo que nos hacen es un favor Allí se quedan los que son capaces de abandonar a sus amigos en el camino.*

Afectuoso abrazo del Superior General y Consejo, y de todos los hermanos de la Congregación.

En Medellín, a los 14 días del mes de septiembre de 2007.

Pedro Acosta Roza, TC

¹⁴ Juan Antonnio VIVES AGUILLELLA, *Madre del Dolor, Madre del Amor*, p. 33-34.

¹⁵ Paulo Coelho.